

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.

PALACIO EPISCOPAL

Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año..	5

AÑO II.

Cuenca, 4 de Julio de 1907.

Núm. 27.

Agricultura.

Saneamiento de terrenos.

Dase el nombre de *saneamiento* á los trabajos que tienen por fin la mejora de terrenos demasiado húmedos, de los pantanosos, de los que sufren perjuicio por la corriente impetuosa de las aguas, de los demasiado secos, de los pedregosos y de los de superficie muy desigual, Así, pues, diremos breves palabras del saneamiento de todas estas clases.

I.º *Saneamiento de terrenos excesivamente húmedos.* Si el exceso de humedad procede de algún manantial de agua que esté á la vista, se saneará el terreno apoderándose el agricultor de dicho manantial, y guiando las aguas, por medio de cauces, fuera de la finca. Estos manantiales pueden ser de mucho provecho para regar la misma finca ú otras cercanas en tiempos de sequía, y para otros usos fáciles de comprender.

Si el manantial no está al descubierto, pero se supone por la inspección del terreno, que debe existir oculto en un punto dado, debe tratar el labrador de descubrirlo por medio de excavaciones, y hacer con sus aguas lo dicho anteriormente.

Mas, si no se topa con el manantial, bien porque no existiese realmente, bien porque fueren muchos, ó bien porque, por la capilaridad, desde depósitos de agua subterráneos, subiera el agua al suelo laborable, entonces se sanean estos terrenos abriendo en ellos profundas zanjás en número suficiente para quitar del suelo la humedad excesiva.

Estas zanjias, si la heredad saneable está algo pendiente, deben hacerse siguiendo la línea del declive, hasta que vayan á parar fuera de la finca, bien para abandonarlas, bien, si ello es posible, para aprovecharlas en usos útiles. Y, si las heredades húmedas son muchas y de distintos propietarios, deben ponerse de acuerdo todos entre sí para que el saneamiento de las unas no perjudique á las otras.

Si la heredad estuviese del todo plana, las zanjias deben desaguar en un pozo profundo, practicado en el lugar más á propósito de ella, y más profundo que las zanjias, para que pueda dárseles á éstas algún declive, con el fin de que corra el agua hacia el pozo.

Las zanjias pueden hacerse más ó menos profundas; unas veces descubiertas y otras cubiertas; mas, como las descubiertas entorpecen las labores del cultivo, se aconseja que se cubran y se hagan en la forma siguiente: En la parte inferior de la zanja se colocan objetos que dejen fácil paso al agua, como guijarros, pedazos de ladrillos ó de tejas, ó, por lo menos, ramas de árboles; pero aun es mejor hacer un desagüe con piedras ó ladrillos, con tejas colocadas boca abajo y algo sobrepuesta cada una á su inmediata inferior; y mejor todavía que los anteriores métodos, sería el empleo de tubos de barro enchufados los unos á los otros. A este último método es á lo que los ingleses llaman *drenes ó ateneros*, palabra admitida ya en todas las obras de agricultura.

Excusado es decir que las zanjias pueden revestirse en su parte inferior con cal hidráulica, ó con mortero, pero sería un procedimiento costoso.

Por último, si la excesiva humedad proviene de la obstrucción del cauce de los ríos, canales ó acequias, se sanean tales terrenos con la limpieza y ahondamiento del cauce, que es á lo que aquí llamamos *palerías*. De éstas tienen grandísima necesidad muchas vegas de nuestra mancha y otras vegas de España, excesivamente llanas.

2.º *Terrenos pantanosos.* Los terrenos pantanosos, y lo mismo los que tienen lagunas ó aguas encharcadas, se pueden enmendar, á semejanza de los excesivamente húmedos, abriendo una red de zanjias, bastante profundas, y bien combinadas, para que arrojen el agua fuera de la finca. Este procedimiento es solamen-

te aplicable cuando fuera de la heredad hay terrenos más bajos que los de los pantanos, y en donde deben desaguar las zanjias construidas. Pero lo ordinario es que los puntos donde hay lagunas ó pantanos sean más bajos que los demás terrenos que los rodean, y por eso precisamente se estanca en ellos el agua. Y en este caso de nada serviría la construcción de zanjias. Luego hay que emplear, para sanearlos otros procedimientos.

Si las lagunas ó pantanos se alimentan de arroyos ó fuentes que viertan en ellos sus aguas, se sanearán apartando con nuevos cauces el curso de dichas aguas; y, una vez que quedé en seco el suelo se mejora quemándolo, abonándolo con cal, con escorias Thomas, y arándolo profundamente para que se meteorice. Y así de terrenos pantanosos podremos obtener un buen terreno laborable.

Mas este procedimiento no puede de ordinario utilizarse, por no ser posible apartar del todo el curso de las aguas que alimentan el pantano ó laguna.

Por eso no queda otro medio de sanear tales terrenos que el de elevarlos de nivel, é igualarlos con los adyacentes. Para ello no hay otro camino que rellenar con elementos de terreno laborable: arcilla, sílice, cal, etc., el espacio que antes ocupaban las aguas estancadas.

Ahora bien, para conseguir esto, sólo hay dos medios: uno la tracción animal, por medio de carros ó espuestas; y otra la corriente de las aguas. Del primero no hace falta hablar, por su mucha extensión. Del segundo, diremos que es utilizable con mucho provecho cuando cerca del pantano corra algún arroyo ó riachuelo de regular fuerza y de crecidas periódicas.

En este caso basta conducir al pantano, por medio de un cauce, toda ó parte del agua del arroyo. Los materiales que ésta arrastra en su corriente se depositan en el fondo del pantano, y poco á poco, y á fuerza de más ó menos tiempo, según las circunstancias, esos materiales irán ocupando el hueco del agua pantanosa, y haciendo que el pantano desaparezca por completo. El efecto de tal procedimiento puede favorecerse y acelerarse echando en la corriente del arroyo con palas, azadas ú otros instrumentos de labranza, los materiales que haya en sus orillas, y removiéndolos en la misma corriente para que sean arrastrados por ésta al fondo del pantano.

En una sola crecida producida por una nube de verano hemòs visto desaparecer pozos de agua de bastante extensión y mucha profundidad, en donde hoy se crían buenas hortalizas.

Sator.

(*Concluirá*).



Catequística.

Aunque la Cruz, especialmente la Cruz latina de brazos desiguales, es la señal del cristiano, fácilmente se comprende que no es de cristiana invención. Pues Jesucristo no inventó la Cruz ni se inventó en el seno del cristianismo. Porque es de fe que Jesucristo murió en la Cruz, y que los judíos pedían á Pilatos que le sentenciase á ser crucificado. Era, pues, la Cruz una cosa conocida antes del cristianismo.

La historia y la arqueología nos prueban, de consuno, que la mayoría de los antiguos pueblos conocían la Cruz.

Conocíanla los Hebreos, los Romanos, los Cartagineses, los Griegos, los Caldeos, los Galos, los Fenicios, los Persas y varios pueblos del nuevo mundo, descubierto por Colón.

Pero, no en todos los pueblos era la Cruz instrumento de suplicio, cual lo era en el Hebreo y Romano. Los soberanos de Nínive la usaban como gloriosa condecoración y la traían pendiente de su cuello delante del pecho. Así aparece de varios bajo-relieves descubiertos en las ruinas de aquella espléndida capital. Hase encontrado también la señal de la Cruz grabada en vasos y en los panes dedicados á celebrar las orgías con que los Griegos é Italos daban culto á sus falsos dioses. Por medio de una Cruz, encerrada en un círculo, representaban los habitantes de la infeliz Pompeya, destruída por las llamas del Vesubio, á la impúdica Venus, diosa de la hermosura, y los agoreros romanos coronaban con la Cruz los bastones que usaban para sus falsos vaticinios. Templos antiguos había también construídos en forma de Cruz, en las Indias orientales; y en varios templos de Egipto se han hallado jeroglíficos en forma de Cruz, con los cuales representaban la *vida futura*. Y, por último, cuando los españoles descubrieron y conquistaron á Yucután, hallaron varias Cruces de madera, de piedra y de metal.

Como hemos indicado, el Pueblo Asirio, el Persa, el Romano y el Hebreo, dedicaban la Cruz á servir de instrumento de suplicio; y en ella crucificaban á los reos de ciertos crímenes, y, una vez clavados en ella, la levantaban en alto, quedando así el reo pendiente de la Cruz.

Respecto de los Persas y Asirios, nos consta bien claramente en el inspirado libro de Ester, en donde se lee que el cruel y envidioso Amán tenía preparada una muy elevada Cruz para crucificar en ella al judío y piadoso Mardoqueo; y en la cual, por los ruegos de la bella Ester y por decreto de su esposo el Rey Asuero, fué crucificado el mismo Amán. Aunque este Asuero reinaba entonces en Babilonia, era Rey persa: probablemente fué el llamado Jerjes el Grande; y de ahí se colige que, tanto los Persas como los Asirios, empleaban la Cruz como instrumento de muerte.

De los Romanos es también cosa por demás conocida. Ellos condenaron á San Pedro á ser crucificado, á semejanza de su Divino Maestro; y de ellos afirman Apuleyo, Plauto y Terencio, que solían condenar á muerte de Cruz á los prisioneros de guerra. Así de los Cántabros del monte Medulio (las Médulas, entre el Bierzo y Cabrera, al Occidente de la provincia de León), se lee que morían en la Cruz, en tiempo de Augusto, cantando himnos en honor de su independencia. Confirman este uso de la muerte de Cruz, en tiempo de los Romanos, varias lápidas sepulcrales que hace pocos años se han descubierto en el Norte de España, en las que había Cruces esculpidas en señal de la muerte que aquellos héroes sufrieron por defender su patria. Pues del pueblo Hebreo no cabe dudar (1). Porque entre ellos era usado el castigo de la Cruz, fué por lo que pidieron que Jesucristo fuera crucificado, y crucificado en medio de dos ladrones. Ciertamente que Jesucristo, habiendo sido acusado de blasfemia, debía haber sido apedreado, según las leyes del pueblo judío, como lo fué el proto-mártir San Esteban; mas estaba profetizado que había de morir muerte de Cruz, por ser una de las más lentas y afrentosas muertes, y por eso los judíos pidieron que fuera crucificado, y Jesús aceptó gustoso ese género de muerte.

Que realmente Jesucristo fué crucificado, esto es, enclavado y

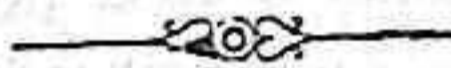
(1) *Deuteronomio*, 21, 22.

muerto en la Cruz, cosa es que la atestiguan todos los Evangelistas, y que, por lo mismo, no hay por qué detenernos en probarla.

La forma de la Cruz en que murió nuestro Divino Redentor, fué la de la llamada *cruz latina*; así lo declaran la historia, la arqueología y la tradición.

En lo que no están acordes los eruditos es en la clase de madera con que la Cruz fué construída. Dicen unos que era de cedro; otros que de olivo; otros que de ciprés, y otros que de encina ó de palmera, etc.

Tampoco hay conformidad en la forma en que fué Jesucristo crucificado: si los brazos estaban perpendiculares ú oblicuos respecto del cuerpo, y si los pies fueron clavados separadamente, ó bien los dos juntos, el uno sobre el otro y con un solo clavo. Mas esto para nosotros no es de grande interés. Bástanos saber que Jesucristo murió muerte de Cruz.



PAN Y DERECHOS

DIALOGO

—¿Dónde has pasado la tarde que vienes, Juan, tan contento?

—Mi amo, en el *club* de los libres, que es donde se oye lo bueno.

—Y ¿puede saberse, Juan, lo bueno que oís?

—pues... eso: que ya no hay Dios, ni otra vida, que es una farsa el infierno, inventado por los curas para sacarnos dinero.

Que los Reyes y los ricos son unos...

—Basta, te entiendo: ni moral, ni honor, ni leyes, ni propiedad, ni derechos, pueden mantenerse en pie tirando á Dios por el suelo; pero dime, Juan, sin Dios, ¿cuál será el principio vuestro?

—¡La libertad!

—Gran señora cuando se inclina á lo recto; mas cuando salta la valla...

—Pues, qué, mi amo, ¿tiene freno la libertad?

—Como fuerza que es, lo tiene, no hay remedio, si le ha de servir al hombre

para conseguir lo bueno, que es su fin.

—Pues, mire usted, yo la libertad entiendo que es hacer lo que uno quiera, sin sujeción ni preceptos.

—Así son libres los brutos de las selvas, y aun ellos, verás que con el instinto regulan sus movimientos.

—Sí, señor, pero á la postre, valiente cosa habré hecho con vivir á lo cartujo:

nada, nada, el mundo es nuestro; ¡a gozar! ¡a divertirse!

¡viva la Pepa!, mi dueño, porque si ahora no gozamos, ya sabe usted, muerto el perro...

—Está bien, Juan, pero escucha, se me ocurre un pensamiento: ¿Cuánto ha que tu pobre madre está en el asilo?

—Creo que ya va para siete años.

—Es verdad, y en ese tiempo ¿quién ha cuidado á tu madre?

—Las hermanas.

—¿Y á qué precio crees tú que están allí

esos ángeles del cielo,
sacrificando sus vidas
en aras del bien ajeno?
¿Por qué, jóvenes y ricas
algunas de ellas, hicieron
renuncia de todo, para
vivir del dolor en medio?
—¡Tom!, pues por caridad!
—¡Está bien, pero si es cierto
lo que os dicen en el club
los padres del librepienso,
que no hay Dios, ni hay otra vida
donde reciban su premio
esas almas, ya que en ésta
junto al dolor sucumbieron,
la virtud, la caridad,
sólo merecen desprecio,
y cuantos se sacrifican
por lo justo, por lo honesto
no apurando hasta las heces
del carnal abrevadero,
son, Juan, y fíjate bien,
unos grandes majaderos!
En cambio, los asesinos,
los pillos, los usureros,
los lascivos, los borrachos,
los tiranos, los blasfemos,
en fin, los que hacen su gusto
porque se lo pide el cuerpo,
esos, Juan, no pueden ser
ni más santos ni más cuerdos.
—Y que lo diga usted, mi amo,

eso es hablar sin rodeos.
—Y ¿no te parece á ti
que una doctrina que á cero
la moralidad reduce,
que al mundo trastorna haciendo
sea oro y pedrería
lo que fué basura y cieno,
no puede ser verdadera?
—Así me parece, pero...
—Aquí no hay pero que valga:
ó dejas el librepienso,
Juan, ó sales de mi casa,
yo no estoy con un ateo.
—Eso, mi amo, es tiranía,
imposición, atropello.
—No, hijo mío, eso es prudencia,
es libertad, es derecho.
Tú niegas á Dios, el único
insustituible freno
de la libertad del hombre,
pues yo conmigo no quiero
á quien me puede hacer mal
por no tildarse de necio;
conque, Juan, adiós, la cuenta
recibe, y toma un consejo:
Si mañana una limosna
vas á pedir pobre y viejo,
no invoques la libertad,
que eso no ablanda los pechos:
invoca el nombre de Dios
y tendrás pan y derechos.

S. O. Montealegre.

¡¡ESTOS ESPAÑOLES!!

No somos nosotros, es un escritor norteamericano, Gaylord Bourne, el que, en un libro titulado *España en América*, nos hace justicia y llena de elogios la colonización de aquellas tierras por los españoles. He aquí, en sustancia, parte de lo que dice:

«El hecho innegable es que España engendró para el Cristianismo y para la civilización á un numerosísimo pueblo, y eso á costa de grandísimos sacrificios y de la propia sangre: y los que en vez de admirar semejante obra, sin igual quizá en la historia, se fijan en pequeñas injusticias y miserias, inevitables entre los hombres, sobre todo, hallándose a tanta distancia de la autoridad que los pudiera reprimir, muestran tener ánimo mezquino ó inteligencia miope, ó ambas cosas á la vez. Y no deja de ser ridículo que nos vengan con alharacas de humanidad y de justicia, preci-

samente quienes sólo tienen el interés por norma y guía de sus acciones, y son capaces de cometer hoy mismo atropellos de todo género, si así conviene á su egoísmo. ¡Fariseos!

Y ¿á quién se debió principalmente la transmisión de la cultura europea al Nuevo Mundo? Esa obra magna fué debida á la Iglesia. La nota dominante de todas las empresas de España en América fué desde, un principio, la conversión de los indígenas al Cristianismo».

Y, como el escritor citado, todos los escritores sensatos, sabios é imparciales de los Estados Unidos, reconocen de consuno lo mucho que la América debe á España.

«Hace poco tiempo todavía, el «Washington Post», al dar cuenta del último cambio de gabinete en España, escribía lo siguiente: «España tiene un nuevo gabinete y hay señales de que no está muy lejos el renacimiento de esa hermosa tierra. Es una raza espléndida, con una historia gloriosa. ¿Dónde está el libre ciudadano americano que no iría á pie, descalzo sobre granizo, nieve ó hielo, para escudriñar su descendencia del Duque de Alba, el gobernador de los Países Bajos? ¿Quién no se enorgullecería al saber que sus antecesores se encontraban en la victoriosa flota de Lepanto? Todos nosotros, todos en general saltaríamos de gozo si tuviésemos esa fortuna. España es la tierra del sol, de la uva y del olivo. Por ella guerreó Aníbal. Fué el premio de César. Si Napoleón hubiera tenido el corazón de un español, hubiera muerto siendo dueño de la Europa continental, tal vez dueño del mundo. Cervantes en letras profanas sólo tiene un rival en Shakespeare. Toda la literatura de toda la América apenas llegaría á la mitad del «Don Quijote». Nuestros pintores son embadurnadores comparados con los grandes maestros españoles. Tenemos la costumbre de la libertad inventada por España y perdida por ella misma. El gobierno parlamentario, que es la gloria de Inglaterra y América, nació en Aragón. El orador más grande que ha habido en el mundo después de Cicerón, fué un español de la generación pasada. Tiene que haber una resurrección de esa raza maravillosa. Sus tribulaciones y angustias han sido causadas por un mal gobierno, que hubiera destruido á cualquiera otra nación».

Trasladamos estos juicios á la prensa liberal y afrancesada, que no tiene sinó desprecio para todo lo español, y continuamos nuestra tarea tomando lo siguiente de un periódico:

«Para que en el resto del mundo sepan lo que es España, no es suficiente la lectura de los trabajos históricos ó meramente de literatura amena que sobre España han escrito los españoles; les es preciso á los extranjeros, para conocer la verdad, buscar lo escrito por un inglés, por un alemán, por un francés, no enemigos de España.

El trabajo del Sr. Pérez Villamil puede decirse que se concreta, y ello sólo basta para darle mérito extraordinario, á demostrar que todas nuestras artes industriales deben su origen, exclusivamente, al cultivo y labor indígenas, y no á la influencia de las distintas razas que sucesivamente fueron sentando sus reales, por más ó menos tiempo, en la Península Ibérica, ni menos á la importación extranjera.

La industria de la seda se inició en Francia en el siglo XV; la de la lana en Inglaterra el XIV, y en el siglo XIII comienza á desarrollarse la industria alemana.

Mucho antes existió pujante nuestra industria de la seda, llegando á moverse en Toledo, que hoy cuenta con 30.000 habitantes, con telares de seda que ocupaban á 50.000 operarios.

Pero nuestros hacendistas, *menospreciando* lo que en casa teníamos, la industria familiar, quisieron implantar la fábrica y ésta no prosperó, matando en cambio á aquélla, de la que nadie se volvió á acordar».—*F. P. M.*

En España es únicamente donde se ha hecho aplicación del papel de corcho para la impresión de libros. Ha poco tiempo unos catalanes han impreso en papel finísimo de corcho una edición del «Quijote», que es la mejor que se conoce.

«Español y religioso Franciscano es el Rvdo. P. Atienza, residente en Filipinas, el cual, no contento con las grandes obras de civilización llevadas por él á feliz término en el Archipiélago filipino, como la creación de una nueva iglesia, la construcción de varios puentes, entre ellos uno colgante, que es la admiración de los norteamericanos, acaba de inventar una máquina que reportará beneficios inmensos á la industria textil filipina.

Existe en aquel Archipiélago una variedad de banano, llamado *cotto*, cuya corteza sirve para hacer telas muy finas. El P. Atienza, después de muchos estudios, ensayos y desvelos, logró inventar y perfeccionar una máquina, con la cual se desfibra fácilmente la corteza del *cotto*, operación que era muy molesta y dificultosa. La fibra obtenida es de nivea blancura y puede servir para fabricar tejidos de lujo».

Un español, y jesuíta por añadidura, acaba de conseguir un brillante triunfo en el Congreso científico-astronómico que se ha celebrado ha poco en París. Véase cómo lo refiere la *Voz de Valencia*:

«Allí, á las eminencias de todas las naciones, el Rvdo. Padre Cirera presentó un resumen de los trabajos verificados por el

Observatorio, que llamaron poderosamente la atención de tantos hombres de ciencia, habiendo obtenido particular éxito los que se refieren á las corrientes telúricas, y que sirvieron de ocasión para que los señores Brunnes y Marchand, directores, respectivamente, de los Observatorios de Puy-de-Dôme y Pic-de-Midi, se pusieran de acuerdo acerca de si dichas corrientes acusan ó no variación diurna. «El Observatorio del Ebro nos ha reconciliado», decían satisfactoriamente dichos eminentes astrónomos.

El Padre Cirera fué calurosamente felicitado por los asistentes al Congreso; pero donde alcanzó su mayor triunfo fué en la sesión celebrada el miércoles de la semana pasada en la *Société Astronomique de France*, donde el sabio jesuíta dió una notabilísima conferencia acerca de los *Primeros resultados obtenidos en el Observatorio del Ebro*. En ella expuso algunos datos curiosos que confirman algunas teorías y destruyen otras, deduciendo la causalidad eficiente del sol sobre las perturbaciones magnéticas. La conferencia se ilustró con la proyección de 22 magníficas fotografías obtenidas en el Observatorio del Ebro.

Al terminar, fué el Rvdo. Padre Cirera aplaudido con entusiasmo, y el presidente de la Sociedad, Mr. Deslandres, le felicitó públicamente y ensalzó como se merece la instalación del *Observatorio*.

Tal ha sido el efecto producido entre los astrónomos por esta conferencia, que la Sociedad en donde tuvo lugar ha querido evidenciar su satisfacción y entusiasmo, dirigiendo al Colegio Máximo de esta ciudad el siguiente telegrama:

Société astronomique française félicite sur resultats Observatoire Ebro.—Deslandres, président.—Flammarion, secrétaire».

Con todo nuestro corazón de españoles, de católicos y de sacerdotes, damos al Padre Cirera, á la Compañía de Jesús y á España, la más sincera y entusiasta enhorabuena.

Otro español... y de casa. Tomamos de *El Progreso Conquense*:

«FERMÍN ROMERO. En un concurso internacional iniciado por la Cámara Sindical de las fuerzas hidráulicas de la electro-metalurgia, de la electro-química y demás industrias relacionadas con la electricidad, para adoptar un aparato regulador que se adapte fácilmente á diferentes potencias, que sirva para toda clase de corrientes alternativas y tensiones hasta 50.000 voltios, ha tenido la honra de ver aprobado un modelo que presentó».

Nuestra enhorabuena también al humilde, laborioso y sabio hijo de Cuenca.



Metrala

Metrala, y no menuda, es la que han arrojado por la boca los republicanos antisolidarios en el mitin celebrado en el Frontón Central.

Trompeta se llama el que los presidía; pero los presididos, aunque no llevan este apellido, no fueron en zaga á su presidente en eso de sonar ó mejor dicho, hacer ruido.



¡Pobre Salmerón! ¡Los mismos que en otro tiempo le encumbraran hasta las alturas del olimpo, hoy le quieren hacer descender hasta el abismo! ¡Lo que somos! ¡Y todo por la solidaridad!...



Todos los discursos (si así pueden llamarse) fueron pronunciados en tono de *radicalismo mayor*, con tres pares y medio de bemoles.

Como para muestra basta un botón, allá va lo que dice un periódico del discurso del Sr. Careaga:

«Dice que los huesos de los soldados muertos en Cuba reclaman una revolución sangrienta.

Ataca duramente al Sr. Salmerón, viejo decrépito y funesto, que ha llegado hasta lanzarnos del partido, y que, aliado con el clericalismo, ayuda ahora al régimen.

Dice que pensaba dar una conferencia en el Centro del Ejército y de la Armada sobre la Solidaridad Catalana y lo que en ella hay de separatismo, y se le ha prohibido.

Allí pensaba decir que la Solidaridad es un conglomerado de traidores, de expulsados de todos los partidos y de ambiciosos.

Expulsemos á Salmerón; hagamos la revolución, y que de cada farol de la Puerta del Sol, y he visto que tiene varios brazos, veamos pronto colgados á otros tantos hombres funestos. (Grandes aplausos).

¿Queréis saber á quiénes colgaría? Primero, á Salmerón; después, á Maura, Montero Ríos, Cardenal Casañas; Cambó y Ruñol.

Termina con vivas á España, á Cataluña siempre española, y á la revolución».



¡Canastos con el Sr. Careaga! ¡Este hombre debe ser un tigre! ¡Pues no es nada lo del ojo! ¡Matar y colgar hombres de los brazos de los faroles de la Puerta del Sol! ¿Querrá este buen señor hacer una nueva campana de Huesca?

Si tan grandes son los furoros y tan vehementes los deseos de matar que tiene el Sr. Careaga, yo le propondría que se esperara hasta Diciembre, y entonces podría satisfacer su apetito sangui-nario. Sí, Sr. Careaga, sí; en ese mes podría Ud. ejercer el hon-roso oficio de matador (no de novillos) sin necesidad de man-charse con sangre humana. Después de todo, ¿qué le han hecho á Ud. esos señores á quienes quiere colgar?



Dice el Sr. Careaga que los huesos de los soldados muertos en Cuba reclaman una revolución sangrienta, ¡ya lo creo!; y los de Filipinas también, debía haber añadido el orador; pero que no se indigne tanto por esto el Sr. Careaga, no fuera que tuviera que colgar, *en los faroles de la Puerta del Sol*, á algunos correligio-narios suyos que gastan mandil blanco, sin ser buñoleros (hablo de los que hacen buñuelos comestibles), que llevan triángulo, sin tocarlo en la rondalla.



¡Qué miedo! ¡Matar hombres y colgarlos en los faroles!
Pero no, no hay que temblar. ¿Sabéis lo que hicieron los re-publicanos *antisolidarios* después de vomitar tanta bilis?

Pues se conoce que, sugestionados con la idea de matar, sa-lieron del mitin, se marcharon á los Viveros de la Villa y... ¿qué dirán Udes. que hicieron? ¿Alguna matanza sin igual? Sí, señores, sí; pero fué una matanza de corderos, pollos y gallinas, con los cuales merendaron tranquilamente.

¿Qué se puede esperar de un partido que hoy se indigna con-tra sus enemigos, hasta el punto de parecer que se va á tragar la tierra, y á renglón seguido merienda con el mayor regocijo? ¿Es este el partido destinado á regenerar á España?



Como prueba del desorden en que se halla sumergido el par-tido republicano, tenemos la Asamblea republicana.

¡Qué insultos! ¡Qué silbidos y qué garrotazos!

Los lerrouxistas daban gritos de ¡muera Salmeron! ¡Abajo los cobardes!

Los amigos de Salmerón exclamaban: ¡Fuera Lerroux! ¡Mue-ran los traidores!

Los republicanos solidarios y antisolidarios se amenazan y se insultan.

Poco falta para que lleguen á las manos.

Morayta llama al orden, agita y rompe la campanilla; pero que si quieres: como si callara.

Odón de Buen dice á los republicanos valencianos que han desarrollado una política de escándalo, y que con su proceder

están arruinando á Valencia. Diríjese después á Lerroux y le dice que es republicano revolucionario tan sólo por satisfacer *medros personales*.

Los lerrouxistas se dirigen hacia el orador, y si amigos de Salmerón no lo hubieran impedido, Odón de Buen y Lerroux se hubieran abofeteado.

Lerroux dice que lo que ha dicho Odón de Buen es una indignidad; pero Odón de Buen le llama canalla. Lerroux amenaza con decir quiénes son los vividores; pero los solidarios dicen que el vividor es él; piden que lo echen á patadas.

En fin: crecen los insultos; el escándalo es mayúsculo, y después viene el *caos* con acompañamiento de garrotazos, teniendo que intervenir la policía repetidas veces.

Después de estas sesiones tan borrascosas en que el escándalo es el único genio que preside á los republicanos; después que ellos mismos publican sus miserias al echárselas en cara; después que queda bien patente la desunión que reina en ese partido, se me ocurre preguntar:

¿De quiénes puede esperar más España?

¿De los clericales amigos de la paz, de la justicia, de la razón y del derecho, ó de los republicanos, revolucionarios y amigos del escándalo y del desorden?

¡Hora es ya de que caiga la venda colocada en los ojos de algunos, para que, conociendo lo bueno, se adhieran á él fuertemente!

Granada.

Noticias.

DE CUENCA

Nuestro Excmo. Prelado salió para Madrid el día 1.º de este, dejando encargado del gobierno de la Diócesis al M. Ilre. Señor Doctoral, D. Timoteo H. Mulas.

En el mismo día comenzó en nuestro Seminario la primera tanda de Ejercicios Espirituales para Sacerdotes, dirigida por el Rvdo. P. Alcalá, de la Compañía de Jesús.

«*Ferrocarril de Cuenca á Utiel.* En cuanto se constituya el Congreso, para lo cual habrán sido ya discutidas todas las actas leves y graves, señalará la Junta directiva del Centro Regional Manchego el día y la hora en que ha de tener lugar la Asamblea de representantes á que nos referíamos en nuestro número anterior.

A dicha reunión serán citados unos setenta representantes en Cortes, entre diputados y senadores, correspondientes á los distritos más interesados y á las provincias que harán causa común con ellos.

Entre los primeros se cuentan todos los de las provincias de Teruel y Cuenca, las circunscripciones de Madrid y de Valencia, y los distritos de Requena, Ocaña, Chinchón y Jetafe; y entre las segundas están las provincias manchegas de Albacete, Ciudad Real y resto de la de Toledo, que, como antes decimos, harán causa común con su hermana Cuenca y considerarán cuestión de honor el resultado del asunto que las congrega. Los senadores de estas siete provincias se citarán y acudirán en totalidad, pues sabido es que su elección no se verifica por distritos.

Y una vez reunida la Asamblea se expondrá la causa única de que el ferrocarril de Madrid á Valencia, que tanto beneficio ha de reportar á toda la comarca, haya quedado cortado entre Cuenca y Utiel, pues el verdadero fundamento de que tal suceda es hasta hoy desconocido del público. Y cuando todo esto sepa la Asamblea, se la propondrá el remedio, que creemos sea aceptado por unanimidad, y se nombrará una Comisión encargada de ejecutar sin demora alguna los acuerdos que previamente se tomen y que esperamos resulten importantes.

Suponemos, pues, que la comunicación férrea entre Madrid y Valencia por Cuenca entrará pronto en el camino de su seria realización».—(De la *Revista Manchega*).

DE ESPAÑA

Ha terminado la abstención de los moretistas, y se han presentado en el Parlamento á jurar sus cargos.

Los elementos republicanos han celebrado una bellísima y octaviana Asamblea. Han reñido las comadres salmeronianas y lerrouxistas; se han dicho las verdades y ¡qué verdades!, y se han tirado los trastos á la cabeza. ¡Propaganda más eficaz en descrédito del partido no la puede inventar nadie!

El Sr. Azcárate dijo claramente que se avergonzaba de ser republicano, al estilo de los asambleístas.

En *Metrala* habrán visto ustedes lo bueno que allí hubo.

El domingo pasado falleció el General Loño, ministro de la Guerra, después de haber recibido cristianamente los Santos Sacramentos.—R. I. P.

En Valencia se ha celebrado la asamblea de propaganda solidaria por los solidarios catalanes. Con tal motivo ha habido tiros

y heridos entre los partidarios de Soriano (solidario) y los de Blasco Ibañez (antisolidario).

Los discursos pronunciados en la sesión del día 29 del pasado, todos atacaron el centralismo, causa de la ruina de la patria y de la pérdida de las colonias.

Noticia sabrosa por lo franco de sus aclaraciones, es la del discurso del Sr. Canalejas en la *discusión del Mensaje*.

El Sr. Canalejas habla para alusiones y dice, entre otras muchas y muy buenas cosas, estas:

«Examina algunas afirmaciones del discurso del Sr. Salmerón. Todos estamos conformes en el concepto fundamental del Estado; todos convenimos en las impurezas del régimen y en la necesidad de purificarlo; todos estamos conformes en que los partidos políticos son culpables del actual estado de decadencia, unos más y otros menos; pero no se puede afirmar que una región ó unas regiones sean las culpables y otras inocentes».

Ya lo sabe la prensa liberal; ya lo sabe nuestro *Progreso*.

Todos los Diputados y Senadores, todos los hombres y escritores públicos, cuando hablan con franqueza, están conformes en que los *partidos políticos son culpables del actual estado de decadencia*. ¿A qué, pues, colgar el sambenito al fantasma de la reacción y al del clericalismo? Todos y solos los partidos políticos tienen la culpa de nuestra decadencia. ¡Conque, señor *Progreso*, entiéndaselas Ud. con el Sr. D. José Canalejas!

DEL EXTRANJERO

Estados Unidos. Mientras aquí en España se ha despotricado tanto contra los frailes, únicos sostenedores de nuestro dominio en Filipinas, los *yankees* opinan de bien diferente modo acerca de su misión civilizadora. He aquí la prueba de ello.

«Comunican de Nueva-York que se ha confirmado la noticia de que el rey del petróleo ha hecho un donativo de 50 millones de dollars á la Obra de la Educación Cristiana, en China. Fúndase Rockefeller en que sólo los misioneros católicos pueden imbuir en los chinos el respeto que deben de tener á los pueblos civilizados, y pide por ello al Papa que designe las misiones que costea el generoso donante».

Roma. Una prueba de lo que la Iglesia trabaja en el orden científico nos la da el Observatorio del Vaticano.

El Cardenal Moffi y su íntimo amigo el P. Hagen trabajan sin descanso por elevarlo al nivel de los mejores observatorios del mundo, y dentro de poco tiempo contarán los sabios con el mejor mapa fotográfico del mundo sidéreo, obra que inmortalizará á su autor el P. Hagen.

Japón. Los Hermanos de María han fundado una Escuela Apostólica en el Japón, en el pueblo Urakami.

Al interés que siempre deben prestar los católicos á este género de empresas, se une en este caso el particular que nace de tratarse de un pueblo que, por el estado de su cultura y por sus recientes trunfos, está llamado á ejercer preponderante influencia sobre cuantos le rodean. La civilización de Corea, de China, de Siam, de la India, será la civilización japonesa. De ahí la trascendencia de que esta civilización sea cristiana.

Por eso el Romano Pontífice, comprendiendo la conveniencia de una institución encargada de formar sacerdotes religiosos y catequistas, ha expresado «la confianza de que las almas generosas favorecerán y sostendrán con sus recursos la existencia y prosperidad de tal obra».

Las ofrendas deben dirigirse en España al Reverendo Padre Superior de la Compañía de María, Magdalena, 5, Vitoria, especificando «para la Escuela Apostólica de Urakami».

Inglaterra. El importante periódico de Londres, *Daily Mail*, nos sorprende con el siguiente suelto, que echa por tierra la negativa del Gobierno español acerca de los propósitos de Inglaterra respecto de la policía inglesa en España.

Porque dice:

«El *detective inspector* (inspector de policía) Arrow, uno de los más acreditados oficiales del *Scotland Yard*, ha regresado de España, donde ha organizado una nueva oficina de investigación criminal siguiendo las líneas de los organismos ingleses.

Dentro de seis semanas regresará á España otra vez para asumir sus deberes en Barcelona como jefe del *Scotland Yard* del rey Don Alfonso. Su sueldo será de 1.000 libras esterlinas anuales, y dedicará sus principales trabajos á la salvaguardia del rey y de la reina Victoria.

Mr. Arrow ingresó en el *Scotland Yard* hace veintiséis años. Ha demostrado siempre un maravilloso golpe de vista en el descubrimiento de los delitos que ha intervenido, que han sido todos los sensacionales de la última década».

Más claro... agua.

SUMARIO: Saneamiento de terrenos.—Catequística.—Pan y derechos (poesía).—¡¡Estos españoles!!—Metralla.—Noticias.
